

## Mitos, Astronomía y Sideromancia en el «Zodiaco» de Gerardo Diego

POR

CLARA ELISA PINO

En 1922 sale a la luz el poema «*Zodiaco*», compuesto por Gerardo Diego como parte de su libro *Imagen*. Poema este dividido en trece apartados —una introducción y un espacio distinto para cada signo del zodiaco— se nos presenta construido como un mapa estelar, cuya exactitud sorprende comprobar. Ello no es extraño si tenemos en cuenta que ya en la formación primaria tuvo Diego ocasión de estudiar el universo bajo los auspicios de Don Antonio Torres Tirado, autor de un manual de cosmografía con el que aleccionaba a sus alumnos. Más tarde citaría el poeta estos estudios infantiles en su poema «Impromptu» del libro *Iniciales*.

La relación entre mitos y estrellas estructuradas por Diego es lo que se presenta en el siguiente estudio, así como su relación con la sideromancia, planteada esta última a niveles elementalísimos de predicción popular. El resultado fue un poema vivo y fresco que, tras su apariencia sencilla alberga un gran conocimiento mitológico y de astronomía.

Tras una introducción general en que el zodiaco se presenta de un modo coreográfico, danzando a través de la eclíptica, empieza el desfile de los distintos signos. El primero es *Aries*, cuyo poema se inicia con una serie de yuxtaposiciones que nos presentan a los héroes de la antigüedad relacionados con la figura del carnero. Jasón<sup>1</sup>, que partió en la nave Argos en busca del vellocino, o piel del

---

1 Hijo de Esón y Alcimedea. Fue criado por el centauro Quirón, y a su vuelta a Yolcos su tío lo persuadió para que emprendiera la búsqueda del vellocino de oro. De este modo su muerte estaba prácticamente asegurada y así él se quedaría con el trono. Jasón emprendió este viaje en compañía de muchos héroes y reyes griegos en el navío llamado Argos; de ahí el nombre de *argonautas* que recibieron. Al llegar a la Cólquide encontraron el vellocino custodiado por un terrible monstruo, pero gracias a la ayuda de Medea, que les proporcionó una hierba capaz de adormecer al dragón, pudieron vencerlo.

carnero de oro, aparece acompañado de los argonautas, a los que se les reconoce su valor en una cita rápida, de un sólo adjetivo, que supone en el lector el conocimiento de la historia de estos navegantes.

La empresa es comparada con una regata, en el sentido que la hace derivar del bajo latín *recaptare* (rescatar), cuyo significado en la búsqueda del Toisón estaría claro, y también en la más corriente acepción de carrera entre embarcaciones, ya que no fue Jasón el primero ni el único que intentó conquistar el vellocino de oro.

*Intrépidos Argonautas, Jasón.  
La copa de las regatas, el Toisón.  
(En Rodas, Apolonio  
os dará testimonio).*

La referencia al gramático y poeta Apolonio de Rodas se debe a que éste, en el siglo III antes de Cristo, describió el viaje de los argonautas.

A continuación la figura del carnero se aísla de sus relaciones y simbologías para pasar a ser contemplada como la de un simple animal, además recién nacido, que se sitúa por lo tanto en paralelismo con la estación del año: esa primavera que acaba de nacer.

*Aries apunta sus cuernos  
primaverales,  
como los tiernos  
recentales.*

Los temas siguen siendo tratados por riguroso orden, y así pasamos ahora a ocuparnos de la constelación de Aries, a cuyo respecto realiza Diego una fabulosa recreación astral del mito clásico que elevó a cada uno de los personajes a la categoría de constelación.

En primer lugar aparece Andrómeda<sup>2</sup>, captada en el momento en que teme ser devorada por el dragón, y desea por lo tanto huir «galopando sobre Pegaso», que, sin embargo, no puede alcanzarla en su eterno movimiento celeste. Es importante observar la perfecta relación que guardan las alusiones mitológicas

---

(Sobre este tema cf. G. Schwab: *Las más bellas leyendas de la antigüedad clásica*. Labor, 1952, y *Diccionario de la mitología mundial*. Edaf. 1984).

<sup>2</sup> Andrómeda era hija de Cefeo, rey de Etiopía, y de Casiopea. Su madre provocó la ira de las Nereidas jactándose de ser más hermosa que ellas; por esta razón, su amigo el dios del océano mandó a la tierra una inundación y un monstruo marino que sólo dejarían de asolarla si se sacrificaba a dicho monstruo la hija del rey. Andrómeda fue entregada a tal sacrificio, pero antes de que el monstruo llegase a atacarla fue salvada por Perseo, que más tarde se casó con ella.

con las astronómicas, ya que la situación de las constelaciones en el firmamento expresa de forma gráfica la relación existente entre los personajes que les dan nombre. Así por ejemplo Andrómeda aparece trazando una línea a partir de Casiopea (su madre según la tradición), que a su vez se encuentra próxima a Cefeo, el astro granate, por ser ambos esposos en la mitología. El resto de las constelaciones ligadas tradicionalmente a Andrómeda y que aparecen a su alrededor en el mapa estelar son Pegaso y Perseo, cuya estrella  $\beta$ , también llamada Algol, era conocida en los atlas antiguos como la Cabeza de la Medusa, que Perseo sostenía para destruir al dragón y salvar así a Andrómeda.

Los versos que resumen estos mitos y posiciones estelares son los siguientes:

*Andr6meda la bella  
querría huir galopando sobre Pegaso.  
Pero Pegaso  
va paso a paso.*

Vemos como las alusiones encerradas en estos versos son muchas, y sin embargo su explicitación es prácticamente nula. No obstante, el conocimiento que se desprende de la exactitud de las alusiones (tanto mitológicas como astronómicas) es grande, como se verá también en los poemas dedicados al resto de las constelaciones zodiacales.

El próximo tema tratado en relación con Aries es ya perteneciente a la astrología, puesto que presenta los humores o rasgos característicos de las personas regidas por ese signo. El pronóstico astrológico es recreado en estos versos mediante los sustantivos yuxtapuestos riqueza y violencia, que otorgan al pronóstico la dosis de certeza y ambigüedad a partes iguales a que nos tienen acostumbrados desde siempre los horóscopos.

*Aries. Riqueza. Violencia,  
nos pronostica la ciencia  
sideromántica, astr6loga.*

Por último, el poema se cierra con unos versos que relacionan el nacimiento de la primavera, principio del año solar con el tema literario del *carpe diem*, representado por esa doncella, que, junto con la rosa, simbolizan la juventud y la belleza, la primavera del nuevo año.

*Aries. La doncella hermosa.  
En el rosal la rosa.*

La figura del Toro se define en primer lugar por sus características y median-

te la acción. Se presenta como un temperamento inquieto y fuerte que se mueve o embiste, pero que no puede dar paso al sosiego ni un sólo instante.

*Tauro. Potencia. Vigor.  
Sangra, escarba, muge, topa.*

Rápidamente la mitología hace su aparición para personificar a Júpiter <sup>3</sup>, que aparece como raptor de Europa <sup>4</sup> también en acción; esto es, en el mismo momento del rapto:

*Tauro es Júpiter raptor.  
Sobre sus lomos, Europa.*

Como se observa, el texto es perfectamente relacionable con el inicio de la *Soledad I* gongorina. En ambos la estación del año se asocia con el signo zodiacal regente para, a continuación, llevar la metonimia a la figura del toro en su relación con el dios Júpiter y el rapto de la hija de Agenor.

A continuación aparece otro personaje mitológico en figura de toro: el Buey Apis:

*(El Buey Apis cruza lento  
contra escarnio y contra viento).*

Se trata nuevamente de una constelación. Ésta se encuentra situada en el hemisferio meridional. Al mismo tiempo se trata del Buey sagrado de los egipcios, al que se consideraba símbolo de Osiris, cuyo padre, Cronos, fue considerado en tiempos dios del sol. El retorno de la mitología al espacio celeste es, por lo tanto, constante.

Los rasgos de personalidad pronosticados por el horóscopo para los nativos de Tauro aparecen a continuación caracterizados por la fuerza y la vitalidad:

*El horóscopo adivina  
obstinación, lucha, inquina.  
Tauro. Fuerza. Sexo. Arde  
el macho en celo. El cobarde*

---

3 Júpiter adoptó la forma de toro para robar a Europa. Se mezcló con el rebaño de su padre y cuando ella, admirada de la docilidad de aquel animal subió sobre él, este huyó con ella a sus espaldas, raptándola de esta manera.

4 Europa era hija de Agenor, rey de Fenicia, y hermana de Cadmo. Tras ser raptado por Zeus, Afrodita le concedió que el continente al que llegó llevara en adelante su nombre.

*de vergüenza palidece.  
Tauro todo lo enrojece.*

Esta última característica, que parecería consecuencia lógica de un carácter fuerte, quizá sangriento, es nuevamente una sutileza astronómica, ya que la constelación del Toro tiene un color predominantemente rojizo. Aldebarán, considerada el ojo derecho del toro; es una estrella rojiza, más roja incluso que la estrella Arturo, aunque menos que Antares y Marte. Es por eso que tras este panorama «sangriento» pueden considerarse paradójicas las características de la estación del año, de las que el poeta destaca la presencia de las mariposas y la migración de las golondrinas.

*Y, oh paradoja divina:  
sobre el sangriento Aldebarán se posa  
la mariposa,  
la golondrina.*

En *Géminis* la figura mitológica domina nuevamente el principio del poema, haciendo en este caso referencia directa a la iconografía que representa a cada uno de los hermanos gemelos, Cástor y Pólux<sup>5</sup>, con las manos cruzadas sobre los hombros del otro. La alusión a los dos hermanos como algo paralelo hace referencia a la concepción que se tenía antiguamente del movimiento de estas dos estrellas. Se pensaba que tenían un movimiento común, pero la observación sistemática de sus variaciones de posición han demostrado que Pólux<sup>6</sup> avanza más rápido que Cástor, y que además, sus movimientos no son paralelos, sino convergentes.

La constelación del Auriga<sup>7</sup>, situada sobre Géminis, aparece en plena actuación dentro del poema: es el Cochero que acaba de detenerse para observar a los hermanos.

A continuación las connotaciones de duplicidad inundan el poema, estableciendo una relación entre el amor de los hermanos y las parejas que buscan completarse. Es un canto a la fecundidad, plasmado sobre todo en la exaltación de la primavera que ya llega a su culminación y que puebla el poema de flores, abejas y sol.

---

5 Cástor y Pólux eran hijos de Leda y de Tíndaro, rey de Esparta. Zeus se enamoró de Leda y la poseyó transformado en cisne. Ella puso dos huevos: de uno de ellos nacieron Pólux y Helena, inmortales porque eran hijos de Zeus, y del otro nacieron Cástor y Clitemnestra, mortales porque eran hijos de Tíndaro.

6 Cástor y Pólux son las estrellas principales de la constelación de Géminis.

7 Auriga: constelación boreal situada entre Géminis y Perseo.

La característica principal que señala en los Géminis desde el punto de vista del horóscopo es la nobleza y lo elevado del espíritu. Les atribuye dos amores. En este campo ubica perfectamente al tipo andrógino, el que lleva en sí mismo la duplicidad; mitad hombre mitad mujer.

El misógino sin embargo encaja mal, ya que no alcanza la duplicidad a la que tiende este signo. La hospitalidad que representan los hermanos gemelos no le toca, ya que rechaza a la segunda persona, la que le haría ser pareja. Es importante la duplicidad a lo largo de todo el poema, y los símbolos se refieren a ella constantemente, como vemos en este águila bicéfala que vuela insensible al acecho de la muerte.

El poema termina con una nueva alusión a la historia de Cástor y Pólux. A la muerte de Cástor, su hermano pidió a su padre Zeus que le concediera ser inmortal, ya que no quería vivir sin él. Zeus le dio a elegir entre seguir siendo inmortal y vivir sin Cástor o alternar su vida entre el Hades y el Olimpo. Pólux eligió esto último para así estar al menos seis meses al año con su hermano. De ahí la alusión que cierra el poema y que habla de un alma que persigue a la otra. Esta persecución del alma gemela se relaciona por otra parte con la teoría platónica del amor, que identifica las almas de los amantes.

*El águila bicéfala vuela  
invulnerable a las balas.  
Al alma le nacen dos alas  
y persique al alma gemela.*

Los cangrejos, según creencia popular, caminan del revés. Una explicación científica atribuye su aparición sobre la Tierra a una época en que el magnetismo estaba orientado en una dirección distinta de la actual. La transición de un polo magnético a otro afectó al sistema locomotor del cangrejo, que siguió andando en el sentido antiguo. Por otra parte, el Sol al llegar al trópico empieza a disminuir de tamaño desde el punto de vista en que nosotros lo contemplamos. Ello explica la asociación con la que se inicia este poema en la que el Sol, al llegar a *la constelación de Cáncer «empieza a andar del revés»*, es decir, disminuye de tamaño.

Vemos como en este poema, al contrario de lo que ocurre en los vistos hasta ahora, el primer centro de interés es la estación en la que se desarrolla, el Sol, el campo, el recorrido por la eclíptica. Una explicación a este cambio de perspectiva podría ser que por primera vez nos encontramos ante una constelación zodiacal de origen no directamente mitológico. Egipcios y babilonios la representaron respectivamente mediante un escarabajo los primeros y una tortuga los últimos, como una manera de expresar la idea de lentitud y retroceso. El Sol alcanzaba antiguamente en Cáncer el solsticio de verano y su máxima declinación boreal,

dando la sensación de conservar la misma altura durante unos días para luego retroceder.

La disminución del tamaño del Sol a la que antes nos hemos referido es la que lleva a Diego a hacer alusión a ese «*Sol microscópico*» que da de lleno sobre las mieses crecidas. Su posición perpendicular con respecto a la Tierra es a su vez el motivo que hace que aparezcan «*sombras enanas*». Es curiosa la relación existente entre los fuegos artificiales que el poeta asocia con gran acierto a esta constelación —no hay que olvidar que Cáncer empieza el 22 de Junio, y el 23 es la Noche de San Juan, la noche de las hogueras por antonomasia, lo que Diego sabe muy bien, ya que además ha tratado el mismo asunto en su poema *San Juan*, que en *Imagen* sigue el conjunto zodiacal que comentamos.

Pues bien, por extraño que parezca se puede relacionar la constelación del cangrejo con los fuegos de artificio a través del pueblo chino. En efecto, los descubridores de la pólvora que posibilita los despliegues pirotécnicos son a su vez los que en el año 1054 de nuestra era registraron la explosión de una nova que dio lugar en Tauro a una nebulosa del cangrejo. Esto sea dicho a título de simple curiosidad, ya que resulta bastante improbable que tal asociación de ideas fuera la que diera lugar a la imagen de Cáncer como un compendio de sombras enanas y fuegos artificiales. Es, sin embargo, más fidedigna su referencia a la fiesta de las hogueras anteriormente citada.

La referencia al fuego continúa en el poema mediante la presencia de las vestales. La imagen puede considerarse múltiple, ya que junto a la exuberancia de la juventud (femenina sobre todo) en relación con las estaciones de buen tiempo, tan habitual en la poesía, conviene atraer a nosotros el oficio de encargadas del fuego sacro que las vestales ejercían en los templos consagrados a Vesta.

Pero no sólo la tierra se inunda de estos fuegos característicos de Cáncer; también en el cielo se registra la época de mayor detección de meteoritos (junto con Agosto, mes también propicio para este tipo de avistamientos). De ahí que las hogueras del solsticio se vean arder también en el cielo del poema, comunicando de este modo tierra y cielo:

*En el cielo arden hogueras.  
Caen estrellas en las eras.  
Huele la Luna. Es el gran  
panselenio de San Juan.*

En contraposición al sol microscópico que camina como un cangrejo, la Luna se está creciendo: es el panselenio. El poema volverá a hacer referencia al crecimiento de la Luna en su último párrafo. Nos encontramos en una constelación antimitológica; de origen eminentemente natural. Lo más importante en ella es el cambio ocurrido en las estaciones; el acortamiento del día, la noche

más larga... el protagonismo se centra en la naturaleza y en el hombre que la observa.

En estas circunstancias no debemos olvidar el poderoso influjo de la luna. Es temporada tendente a desvaríos; lo fantástico tiene aquí su lugar. La referencia a los humores fantásticos y viajes celestes nos remite por asociación de ideas al viaje narrado por Julio Verne: *De la Tierra a la Luna*. No hay que olvidar que a la Luna se llegó en 1969. Por lo tanto, en 1922, cuando Gerardo Diego publica este libro, la idea es todavía de todo punto fantástica: «*Van por celestes parajes fanáticos*».

Finalmente, como ya hemos indicado, el relevo Luna-Sol pasa a primer plano en los últimos versos. En ellos los astros adquieren la personalidad a que nos tiene acostumbrados el relato mitológico, y de esta manera la Luna se convierte en una princesa cortejada por el Sol: la noche en esta época se alargará, al tiempo que el día decrece.

*Cáncer. La Luna princesa.  
El Sol la alcanza y la besa.*

*La constelación del león* es la más grande de las pertenecientes al zodiaco, y una de las mayores del cielo, sólo superada por Orión y la Osa Mayor<sup>8</sup>. Tradicionalmente, se trata del león que Hércules mató en el bosque de Nemea<sup>9</sup>.

Tal león era una fiera terrible, de piel impenetrable y poderosísimas garras, que unos creían hijo del gigante Tifón y la serpiente Equidna mientras que otros pensaban que había caído de la Luna. El componente mitológico vuelve por tanto a aparecer en este poema tras el breve paréntesis que ha supuesto «Cáncer».

La primera imagen que aparece en torno al león es la de la Esfinge. Esta era un animal mitológico, con cabeza y torso de mujer, y cuerpo de león alado. Triple naturaleza por lo tanto de ave, cuadrúpedo y persona, que Diego focaliza esencialmente sobre el dilema león/ave coja. Resulta evidente que, aunque ave, la esfinge no puede volar (de hecho se estrelló tirándose de cabeza desde su roca tras ser vencida por Edipo), y es por tanto un ave coja. La dicotomía cuerpo/cabeza se trasciende a la doble personalidad del león: la fiera y el rey.

El panorama de la constelación aparece a renglón seguido cuando Régulo<sup>10</sup> entra en escena. Oculto tras el león, parece disponerse para asaltarlo. Se trata de

8 Cf. *El Universo* (Geografía Universal Marín, tomo I) Barcelona, 1973.

9 Cf. G. Schwab, op. cit. Págs. 163-166.

10 Estrella  $\alpha$  del león. Su nombre es la traducción que dio Copérnico de βασιλίσκος. Es también llamada «El Corazón del León».



la estrella  $\alpha$  del león, que pertenece a la familia de Hércules por estar relacionada con la hidra (representada en el cielo por la constelación Hydra): Régulo, Alphard y Procyón forman un ángulo recto.

La escena se inunda de fuerza al presentar las dos potencias encontradas: el rey frente al reyezuelo, en un combate que los demás astros presencian, no sin temor («Pólux, medroso, se abraza a Cástor...»).

El carácter que prima en el rey de las constelaciones es fogoso, ardiente, altivo. El ocio puede aparecer en el momento en que se desee, debido a su carácter real. El calor, la recogida de la simiente, acompañan al mes en que se desarrolla (22-23 de julio al 23-24 de Agosto); por eso el Sol, «la bola», ha de ser propicio para conseguir la herencia, la suerte y la cosecha futura. No es la primera vez que el cielo aparece para el poeta como una mesa de juego; en «Azar»<sup>11</sup> es la imagen que pretexto todo el poema. El cielo es una ruleta que, de manera lenta e incesante, gira cambiando las suertes

*La Rueda de la Fortuna.  
Si la bola es oportuna  
hay herencia. Pero luego...*

La forma del poema alterna diversas construcciones de tipo tradicional, tales como el romance en el inicio de la composición, al que siguen pareados y redondillas. El ritmo, por lo tanto, es marcado es todo momento, y no sólo por la presencia de las estrofas ya citadas, sino también por el uso de los signos tipográficos como condicionantes del ritmo en el poema.

*Virgo*, quizá no por casualidad, es una estrella blanca y fría. Sus manos son de *cera* en el poema, recogiendo así el tópico tradicional de la blancura y pureza de la joven doncella. La Espiga<sup>12</sup> que sujeta entre sus manos es la estrella principal de la constelación de Virgo.

En este poema la mitología se mezcla con la fiesta cristiana, como ocurre también en el poema «*San Juan*», perteneciente al mismo libro y ya citado anteriormente. Localizado en el mes de Agosto, por la cita de la era, lugar de trilla, aparece el comentario de la virgen —con minúscula— sobre la Virgen —con mayúscula—. Ello unido al deseo expresado «Quién pudiese ir en un vuelo» nos hace recordar que en Agosto es la Asunción de la Virgen, «la Virgen de Agosto» por antonomasia que conmemora el «vuelo» de la Virgen hasta el cielo. Se unen por tanto las tradiciones pagana y cristiana para poblar este cielo de Virgo.

---

11 En *Imagen*. Renacimiento. Gráfica Ambos Mundos, 1922. Pág. 13.

12 Espiga: es la estrella  $\alpha$  de la constelación de la Virgen. Se puede localizar trazando una alineación desde la Osa Mayor, Arturo y Denébola.

Y por supuesto, la mitología clásica está presente. Leda<sup>13</sup> y el Cisne<sup>14</sup> son los personajes que aparecen a continuación. El mito es traído a propósito de la constelación Cisne que, sin embargo, no tiene relación conocida con el cisne en que se transformó Zeus para poseer a Leda, sino que se llama así porque su forma recuerda vagamente la imagen de un cisne con las alas abiertas. Leda, por su parte, es un asteroide:

*La mira el Cisne y piensa en Leda.  
Como pueda...  
—Pon en mis ancas tu raso  
—dice Pegaso—.*

Pegaso, el caballito astral, aparece nuevamente brindando la posibilidad de la huida a la heroína en peligro. Su presencia aquí se explica por la proximidad estelar con el Cisne, y se incorpora al poema para favorecer su actitud dramática.

El temperamento de Virgo es tratado a continuación a la manera de Garcilaso («*en tanto que de rosa y azucena...*») y la persona Virgo aparece refrenando las llamas de la pasión en una época llena de mieses —no hace falta recordar las connotaciones eróticas de trigales y pajares— y de Sol. La locura, la esquizofrenia, está por lo tanto al acecho, pero el verano aún no ha acabado, y el amor puede realizarse mientras el cielo siga propicio mostrando sus estrellas fugaces:

*Sueñan las doncellas  
amantes;  
vuelan las estrellas  
errantes.*

El ritmo vuelve a estar a cargo de rimas cercanas (pareados o versos alternos) unidas a una puntuación de sintaxis breve y repetitiva. Los versos quebrados juegan también un papel importante con respecto a la rítmica del poema, ya que establecen la acción de manera yuxtapuesta, dotándola por tanto de gran agilidad. Destaca también el paralelismo anteriormente citado y que cierra el poema.

La geometría estelar inicia el poema dedicado a *Libra*. En efecto, las estrellas  $\alpha$ ,  $\gamma$  y  $\beta$  forman un triángulo conocido en astronomía por La Balanza, que en latín se llamó *Libra*. Diego juega con esta figura para construir una balanza de

---

13 Hija de Tespio y Deidamia y madre de Cástor y Pólux. Zeus se enamoró de ella y la poseyó en forma de cisne.

14 Constelación del hemisferio norte, también conocida como La Cruz del Norte, por estar sus estrellas dispuestas en forma de cruz.

estrellas en la que  $\alpha$  y  $\gamma$  son los platillos mientras que  $\beta$  es un clavo del que ambas penden. El juego poético viene por tanto de la interpretación literal de su nombre.

Como constelación no es muy rica, y sus estrellas presentan importantes cambios de brillo, pero su época en el año es la de la plenitud: la inmediata a la recolección, el principio del otoño y del aprovisionamiento para los meses de invierno. Al mismo tiempo se encuentra en el centro exacto de las constelaciones zodiacales: «*Es el fiel*». La cosecha, y sobre todo la vendimia, se presentan ante el poeta como un rito mágico de transformación alquimista. A partir de este punto se desatan una serie de asociaciones esotéricas y amorosas que nos llevan a lo que parece una asociación con las leyendas artúricas, y en concreto con el incesto entre Morgana y Arturo. La relación viene preparada por las imágenes que atribuyen un sentido mágico a la época otoñal que preside esta constelación: la preparación del vino, tras la cosecha, se traslada a un laboratorio de alquimista y la estación propicia el amor. Pero una vez citados estos dos términos, la asociación de ideas llevará a su autor desde la magia al amor incestuoso, por eso advierte del peligro: «*Mas tened cuidado, amantes*». La presencia de Arturo está justificada, ya que se trata de una estrella de primera magnitud perteneciente a la constelación del Boyero. Estelaramente, sin embargo, no encontramos a su hermana, a la que hemos atraído hasta el poema en virtud de la presencia de Arturo y de «la pelerina» a que nos tiene acostumbrados la iconografía artúrica. Si encontramos sin embargo otras damas en el espacio próximo al Boyero, cuales son la Virgen y el recuerdo de otra mujer: la Cabellera de Berenice.

El poema se cierra con referencias a la estación del año. Con respecto a la construcción formal del poema, volvemos a encontrarnos ante una estructura formada por dos estrofas de versos menores, de metro irregular y rima más o menos ajustada a la de la quintilla, y una cuarteta. Según esto, la novedad en el poema viene dada, no tanto por la forma del poema cuanto por el tipo de imágenes y asociaciones que en él se nos presentan.

En *Escorpio* nos encontramos nuevamente ante una constelación dominada más por la naturaleza que por la mitología. Su proximidad con la Vía Láctea hace que Diego la retrate en medio de un mar, un mar de estrellas según la visión poética de la constelación.

Las estrellas que le rodean aparecen situadas en el espacio de Escorpio como en un escenario estelar, según el modo habitual del poeta. Así aparece Antares, la estrella roja tenida tradicionalmente por rival de Marte; la Cruz Austral; la Virgen y Libra, en una imagen naif por la que la constelación de Libra se convierte en un trapecio en el que la virgen, altiva, puede columpiarse. El conocimiento astronómico de Diego se pone una vez más de relieve cuando cita:

*Y hay un secreto trigonométrico  
en su laberinto geométrico*<sup>15</sup>

En efecto, por una parte tenemos el acecho que las garras de Escorpión ejercen sobre Orión<sup>16</sup>, que, por su parte perseguía a las Pléyades en la iconografía estelar antigua, para más tarde apuntar al Toro, cuya cabeza se dispone a golpear. Pero en este laberinto de estrellas también participa Libra, tenida tradicionalmente por las garras de Escorpión. De ahí el secreto trigonométrico que encierra esta serie de constelaciones que, por su proximidad con Escorpio, se encuentran en una zona muy densa en cúmulos: «... *la madeja/de las estrellas*».

Y volvemos al ambiente que rodea el mes regido por Escorpio. Para presentarlo, Diego funde en una sola imagen las características de la tierra y del cielo, y así las estrellas caen como hojas de otoño y, al igual que los hombres en ese primero de Noviembre, centran su atención en los cementerios, a donde van a parar.

El carácter de los nacidos en Escorpio aparece resumido en un trío de sustantivos yuxtapuestos, a los que siguen dos misteriosos versos cuyo posible carácter autobiográfico puede encontrarse en la muerte de Emilia, la hermana del poeta que falleció hacia 1910, según cita Gallego Morell en su *Vida y poesía de Gerardo Diego*.

*Esta mañana  
se nos ha muerto la hermana.*

*Sagitario*, signo de fuego, se inicia con una dramática imagen del arquero en plena acción. Los conocimientos mitológicos se vuelven a presentar mezclados con la astronomía al presentarnos al centauro Quirón<sup>17</sup>, figura que representa la constelación del arquero, disparando ese arco que en el firmamento se compone de las estrellas  $\mu$ ,  $\lambda$ ,  $\epsilon$ , H. La saeta también aparece en el firmamento representada por la constelación de la flecha, la más pequeña del cielo, que se halla situada cerca de Altair, estrella  $\alpha$  de la constelación del Águila<sup>18</sup>, citada también en el poema. La figura del arquero aparece apuntando hacia las constelaciones

15 Este segundo verso fue olvidado en la primera edición y todavía no aparece en la última que se realizó en vida del autor, la publicada por Cátedra en 1986.

16 Fue un gigante beocio a quien Diana transformó en constelación, que se encuentra en la región ecuatorial.

17 Centauro hijo de Cronos y de Filira. Fue médico, astrónomo y gramático. Murió envenenado por una de las flechas de Hércules. Los dioses lo pusieron como constelación en el firmamento.

18 Constelación boreal en la Vía Láctea al oeste de Pegaso y al sur del Cisne.

vecinas, de las que caen las estrellas heridas. Se trata, en efecto de una zona sideral abundante en nebulosas, en las que podríamos pensar por el verso «*Y cae la estrella deshecha*».

El arrojado de Sagitario queda demostrado al observar el temor de todo el firmamento cuando pronuncian su nombre. El Águila, constelación a la que da nombre una de las aves tradicionalmente más valerosas, teme también. Sagitario es un signo extremado, no conoce los términos medios, muy acertados por lo tanto los versos en que lo define:

*Sagitario. El gran obstáculo,  
dice el oráculo.  
Todo bien o todo mal  
omnipotente o fatal*

Otra de las referencias a las que se alude en Sagitario se relaciona con Cupido y sus flechas amorosas, a propósito de las cuales se pregunta por el amor del poeta.

Formalmente, la composición sigue siendo de tipo tradicional, a base de redondillas y pareados que otorgan al poema un ritmo muy vivo.

El dios Pan<sup>19</sup> preside sin ser nombrado la totalidad de este poema dedicado a *Capricornio*. Bajo la forma de cabra nos llega el invierno, relacionando de esta manera el personaje mitológico con las cabras de los apriscos y las altas cumbres.

En esta época del año el Sol alcanza su punto más bajo, a partir del cual empezaba a ascender hace más de dos mil años. Por eso lo compararon con una cabra que asciende a los riscos, como si al tropezar con ese punto más bajo, hubiera de ascender de nuevo. Este fenómeno es lo que Diego plasma en una imagen sencilla y expresiva mientras insiste en su imagen de sátiro y sus rasgos cabríos:

*Capricornio topa y salta.  
Ostenta  
la cornamenta  
de las cabras de Malta.*

El paisaje que rodea la constelación sigue teniendo un papel principal, y en él aparecen la constelación del Cisne que «...*patina/por la onda cristalina*», *belli-*

---

19 Pan es el dios de los campos, los ganados y los pastores. Nació con patas y cuernos de macho cabrío, y moraba en los bosques como protector, tarea para la que lo educan las ninfas. Es también dios de la música.

*sima imagen que describe la situación de tales estrellas, ubicadas sobre la Vía Láctea.*

La rijosidad de Capricornio también se pone de relieve insistentemente por medio del genio activo atribuido a los acogidos a este signo, tras el que se les pronostica algún traspies —«*Fallan las patas de chivo*»—. Si a ello unimos el significado tradicional del macho cabrío, tan relacionado con sátiros y demás personajes, no nos quedará duda sobre qué quiere decir el poeta cuando se refiere al balanceo de Sirio, cuyo nombre, derivado del griego, significa brillar, y al que en el poema se le atribuye la cualidad de inmaculado. A continuación, sin embargo, se destacan los placeres de Capricornio sobre cualquiera otros, y se les atribuye la cualidad de ruborizar a las mujeres. El significado, desde luego, es evidente, y califica a Capricornio como el signo lúdico y sexual por antonomasia.

La constelación de *Acuario* se caracteriza por la gran cantidad de estrellas de quinta magnitud que la forman, y que, dada su posición no alineada, pueden recordar una corriente de agua. De ahí el sentido de los cuatro primeros versos, que centran la atención en el carácter natural de esta constelación. No obstante, esta naturaleza acuática ha sido transportada de la imagen proyectada sobre el cielo a la realidad existente en la tierra. Por eso puede ser un paisaje submarino o una aurora boreal:

*Acuario. Ondas de Cristal.  
Paisaje submarino.  
Aurora boreal  
sobre el resplandor alpino.*

En el cielo hay un gran número de estrellas y constelaciones procedentes del mundo acuático. Las constelaciones de Piscis, Acuario y Capricornio se encuentran al borde septentrional del mar celeste. Las figuras que aparecen en este mar van desde el río que a él confluye —Eridano— hasta el caballito de mar —Equuleus— o los instrumentos de los navegantes: la brújula, la quilla o la popa del barco, representadas por Pyxis, Carina y Puppis. Son muchas más las constelaciones que hacen presente en el cielo el mundo acuático, y Diego, al recrear el mundo de Acuario, construye una paisaje formado por mitología marina o fluvial. Así aparece Orión, el gigante de las estrellas, que ahora nada tras el Delfín<sup>20</sup> y las Ondinas del Rhin<sup>21</sup>. Por otra parte, Orión ha perseguido tradicionalmente por el cielo a las Pléyades o Atlántidas, estrellas que indicaban a los navegantes la estación propicia para los viajes.

20 Constelación boreal situada cerca y al Oriente del Águila.

21 (Mit. escandinava). Son ninfas que representan los peligros de los ríos y los mares.

Vemos por tanto cómo el carácter acuático de esta constelación inunda todo el poema, no sólo en las referencias y figuras atraídas por el poeta, sino también en las propias connotaciones de las estrellas que aparecen.

El carácter de los nativos de Acuario es definido en términos de movilidad y cambio constante de opinión. Su personalidad, como el agua, es ondulante y adaptable a las circunstancias.

El poema se cierra con una imagen más de oceanografía celeste:

*Verbena  
ártica en los bulevares.  
Queda presa la Ballena  
entre los hielos polares.*

De esta manera el ciclo del poema se hace circular, ya que vuelve a aparecer la aurora boreal del principio del poema en esta «*verbena ártica*». Asimismo aparece la Ballena<sup>22</sup>, cuya Mira Ceti<sup>23</sup> puede considerarse también parte de la verbena sideral por sus cambios periódicos de magnitud.

La imagen de los pececillos juguetones culebreando por el cielo preside el poema dedicado a *Piscis*. Se trata de una composición de carácter lúdico en la que el dinamismo se convierte en juegos paralelos y carreras de los peces, atemorizados por el acecho de la Ballena:

*La Ballena los acecha  
y ellos huyen paralelos.  
Ha quedado deshecha  
la prisión de los hielos.*

La estación de los hielos se deshace en los Peces porque en esta constelación se halla el Sol el día del equinoccio de primavera, que es el punto de partida de las medidas en la esfera celeste.

Por esta razón, por ser inicio y fin de un nuevo año estelar, el poema dedicado a *Piscis* se nutre principalmente del sentido de despedida e inauguración, como si de una fiesta de Nochevieja se tratase. La iconografía es la misma que en la muerte del año oficial: alguien o algo muere y simultáneamente nace su sucesor:

---

22 Constelación situada debajo de *Piscis*, próxima al Ecuador.

23 *Mira o Mira Ceti*: la Maravillosa o la Maravillosa de la Ballena. Estrellas *ómicron* de la constelación de la Ballena importante por ser la primera estrella variable conocida, señalada ya por Fabricio a fin del siglo XVI.

*El mundo muere. Nace el mundo.  
El niño rubicundo  
retoza en la cuna.  
Se pone su antifaz la Luna.  
El Zodíaco vuelve a empezar.*

La imagen del zodiaco queda traspuesta al mundo en general que nace y muere, igual que la Luna nueva se ha puesto el antifaz que le oculta la cara. Todo se resume por tanto en un eterno retorno; una rueda que gira. El Zodíaco de nuevo va a empezar, la danza gira en torno al eje del mundo, ese eje que condiciona el «...*Espíritu inquieto/propenso al mando y al reto*» que se señala para los nativos de Piscis. La rueda imprime el movimiento constante que caracteriza al Zodíaco que este signo cierra, y su eje ordena, impone el mando en el continuo girar que lo determina. La vida, por tanto, queda plasmada en la danza con cuya alusión se cierra el poema: la eterna sardana que, como el mundo, gira de modo constante en torno a su propio eje.